

Pontificia Universidad Javeriana
Facultad de Filosofía
Grupo de estudio: Filosofía del dolor
Sandra Katherine Romero
9 de Marzo de 2020

El lugar de lo nutritivo y lo sexual en la comprensión de la salud y la enfermedad

“La historia ya ha durado demasiado tiempo como para que se nos pase por alto las veces que los hombres creían que justamente a ellos les sucedía un cambio radical, una transformación, un ocaso y un nuevo comienzo; desde cierta distancia se trataba sólo de una pequeña parte; caía la noche, comenzaba otro día, y sólo se trataba de un día en un año, un año entre miles de años” (Von Weizsäcker, 2005, p. 79).

Von Weizsäcker inicia señalando que la dirección de su investigación será reconocer el sujeto en la enfermedad, y evaluar los elementos que dificultan y facilitan llegar a esta comprensión (Cf. Von Weizsäcker, 2005, p. 77). Para su exposición procurará hacer un análisis desde todos los puntos de vista posibles, esto incluirá, considerar los hallazgos ya exitosos de la ciencia de su tiempo (terapia científico natural), así como la posibilidad de cuestionar estos mismos hallazgos para evitar que estas explicaciones científicas, consideradas ya exitosas, sean percibidas como absolutos verdaderos; “lo que no se puede hacer es considerarlas como molestos fenómenos colaterales, mientras el paso de la ciencia continúa firmemente y de manera autónoma” (Von Weizsäcker, 2005, p. 78). Para Von Weizsäcker, los giros que da la ciencia se comparan a los cambios de dirección del movimiento histórico, de ahí su apertura hacia una medicina general.

Von Weizsäcker desarrollará su exposición desde la situación y relación *entre* médico y enfermo, más que desde la definición de una teoría general de la enfermedad o desde su descripción sensorial. El análisis, al estar basado en la relación médico y paciente, se centrará en lo que *está siendo* más que en lo *que es* (Cf. Von Weizsäcker, 2005, p. 78). Esto significa que su indagación se direcciona hacia lo que pueda ser útil. “En primer lugar no se analizará un *ser*, sino un *encuentro*, y recién desde allí deberá desplegarse una especie de patología general, más exactamente, una medicina antropológica.” (Von Weizsäcker, 2005, p. 78).

El movimiento interno de ese *encuentro* implica una dificultad significativa. Este *encuentro*, más adelante se podrá comprender como una cadena de pequeños saltos, más que como un giro totalizante, pues no se trata de dar una recomendación o consejo que va a ser escuchado y posteriormente internalizado, o de entender racionalmente lo que el *encuentro* devela, y pretender que con la comprensión se puede modificar la opinión y la conducta de forma radical. Von Weizsäcker señala que “se trata de algo más desagradable que convencer a los que no se dejan aleccionar. Por lo tanto deseo expresar con toda franqueza que me dirijo a aquellos que visceralmente no pueden hacer otra cosa que rectificarse continuamente así mismos” (Cf. Von Weizsäcker, 2005, p. 78).¹

La invitación del autor consiste en encontrar algunos hallazgos que posibiliten una pequeña modificación en el comportamiento, más que una conversión totalizante o generalizada de la persona. La conversión no puede ser única en el devenir de la historia, en donde todo cambio supone un nuevo punto de partida, justo el que el momento actual demanda. Antes que buscar cambiarlo todo, lo cual es imposible e innecesario, se trata de producir un cambio a pequeña escala según el criterio de lo que resulta útil o necesario en la actualidad: “Caía la noche, comenzaba otro día, y sólo se trataba de un día en un año, un año entre miles de años” (Cf. Von Weizsäcker, 2005, p. 79).

En la segunda introducción, Von Weizsäcker señalará como primer tema de análisis, la necesidad de aplicar a la propia vida lo que se desea para los otros. La noción de autoexamen del individuo deberá entenderse en relación con su entorno, “el sentido de un proceso sólo podrá ser evaluado, si se relaciona lo interior del mismo con su exterior” (Cf. Von Weizsäcker, 2005, p. 79), como un tipo de adaptación de los seres vivos al entorno, que aun cuando se asemeja a la explicación darwiniana, va más allá de ésta. Von Weizsäcker se quiere distanciar de la explicación darwiniana de supervivencia por considerarla limitada ya que se explica solamente desde la relación por la lucha de la existencia, sin considerar otros elementos como el entorno, las características específicas de los seres vivos, sus condiciones de vida y el sentido de la vida misma (Cf. Von Weizsäcker, 2005, p. 79).

¹ El término “visceralmente” quizá puede ser entendido como ese ejercicio de honestidad profunda, para poner al descubierto el inconsciente, negado y reprimido, para así hacer con eso algo que dé una posibilidad, aun cuando esta sea a pequeña escala.

Un segundo tema será el análisis detallado de las incongruencias y los encuentros entre lo interior y lo exterior. “En el contraste de la aspiración social y erótica existe una aplicación importante de este movimiento doble y contradictorio, en el que simultáneamente se produce la unión y la división. Otro ejemplo es la dualidad (tan importante en la patología) de los sucesos nutritivos y sexuales” (Cf. Von Weizsäcker, 2005, p. 79). La correlación entre lo exterior (estructuras anatómicas, fisiológicas, psicológicas) y lo interior (ser, yo o sujeto) es inevitable, aunque cada una está en niveles diferentes; mientras el exterior determina la arquitectura, el interior es ese núcleo interno que da la fuerza para la construcción, “desde lo externo aparece la claridad, la delimitación, el color; desde lo interno surgen la fuerza motriz del misterio, la productividad de una creación” (Von Weizsäcker, 2005, p. 80)

1. Nutritivo y sexual

El autor inicia este apartado señalando que al estudiar casos de pacientes, lo que se pretende es indagar en sus estados de nutrición o de su vida sexual porque aún cuando lo nutritivo y lo sexual son diferenciables entre sí, también guardan una estrecha relación, lo cual puede llevar a pensar que son una misma cosa. A continuación, Von Weizsäcker revisará en seis momentos, diferentes explicaciones sobre la relación entre lo nutritivo y lo sexual:

- a) Las especies surgen por la supervivencia de los más aptos. Aquí la reproducción sexual es entendida como una aptitud para sobrevivir. La zoología y la botánica han presentado ejemplos desde la biología, en donde la nutrición y la reproducción están relacionados. Por ejemplo, Roessle, en los procesos de digestión y reabsorción intestinal, se encuentra una semejanza con los procesos presentes en las inflamaciones “tal como sucede en el caso de la invasión de gérmenes infecciosos o en el domeñamiento de cuerpos extraños inanimados en los tejidos” (Von Weizsäcker, 2005, p. 81). Aquí se observa que en un proceso de evolución normal, hay un elemento que debe ser eliminado, el que se empieza a identificar como objeto extraño (ajeno), como ocurre por ejemplo con el espermatozoide que no alcanza a fecundar al huevo y entonces debe ser expulsado (Cf. Von Weizsäcker, 2005, p. 81).

El concepto de lo ajeno cobra especial relevancia ya que permite comprender la relación entre lo nutritivo y lo sexual:

“Agentes infecciosos, cuerpos extraños, sustancias nutritivas, células germinales del otro sexo, todos ellos son, aunque su incorporación sea inevitable y deseada, específicamente diferentes, y esto es lo que queremos designar con la expresión, un tanto acentuada, de “ajeno”. El enfrentamiento con algo ajeno es, entonces, un fenómeno que abarca lo nutritivo y lo sexual; es sumamente general y retorna a la apariencia psíquica.” (Von Weizsäcker, 2005, p. 81).

b) Durante los siglos XIX y XX, los conceptos de alimentación (Ernährung) y sexualidad (Geschlechtlichkeit) se comprendían desde su naturaleza física y tenían un sentido mucho más amplio que el elaborado posteriormente bajo las denominaciones en alemán (Nutrition und Sexualität). En este apartado, el interés de Von Weizsäcker es acercarse a la comprensión de estos términos desde un camino distinto al biológico. Sobre la pulsión sexual dirá que “contiene en sí misma tanto una fuerza de atracción como de rechazo, es decir, que está conformada de un modo polar” (Von Weizsäcker, 2005, p. 82). Esta naturaleza es ambigua debido al doble sentido que la conforma (unión y división); además, contiene múltiples sentidos porque es ramificada, “se la puede seguir hasta lo anormal y poco común y es transmisible de lo natural a lo supranatural” (Von Weizsäcker, 2005, p. 82). En el carácter antilógico de los actos sexuales también se presenta un elemento de unificación. “Unir y dividir, conciliar y satisfacer lo sexual y lo social es nuevamente un intento de nivelar lo contradictorio, de superar de alguna manera lo antilógico de la realidad” (Von Weizsäcker, 2005, p. 82).

En esta medida lo corporal demanda la satisfacción de dos condiciones ambiguas: la alimentación y la reproducción. Del mismo modo ocurre en los escenarios sociales en los que “lo nutritivo tiene que ver con la distribución social de la propiedad, lo sexual con la unión asocial de los *partenaires* sexuales” (Von Weizsäcker, 2005, p. 82). Ambos procesos, el de la unión y la división, evidencian la tensión y presencia de un conflicto, que también será entendido como enfermedad. La forma de darle solución al conflicto, será lo que ha de ocurrir entre médico y paciente, pues la

solución al conflicto representará, al nivel del paciente, un tipo de salud; y, un estado de paz y tranquilidad, a nivel social.

c) En este apartado, Von Weizsäcker hablará de la teoría sexual del psicoanálisis como una posibilidad para abordar la relación entre alimentación y sexualidad. Desde la medicina psicosomática se explica cómo los fenómenos psíquicos se reflejan en lo corporal, de modo que los procesos corporales y psíquicos se pueden incluso reemplazar mutuamente, de forma que comprenderemos a la persona como una unidad psicofísica (Cf. Von Weizsäcker, 2005, p. 83). Algunos relatos biográficos de personas con deseos y frustraciones profesionales, han mostrado presencia de enfermedades del estómago, otras con hipertensión y tuberculosis pulmonar han coincidido en que “son los destinos psicosexuales de la libido en cuya conformación se origina tanto la enfermedad orgánica, como el síntoma neurótico.” (Von Weizsäcker, 2005, p. 83). Desde la patología se han observado casos en los que la investigación sobre la nutrición ha carecido de fundamentos suficientes, como ocurre con la obesidad y la anorexia por ejemplo. De modo que las teorías científico orgánicas no han sido suficientes, de ahí la pertinencia de indagar sobre lo que el enfoque psicofísico tiene que aportar.

d) A continuación, Von Weizsäcker se preguntará por la influencia psicológica que pueden tener los estados del hambre. Al comparar hambre y amor, Von Weizsäcker comprende la naturaleza del hambre como una expresión egoísta (selbstisches), mientras que el amor, se dirige hacia el encuentro con el otro. El acto nutritivo lleva a la división, mientras que el acto sexual a la unión. Desde el comportamiento social, el hambre puede comprenderse como un fenómeno impuesto de seres humanos a otros seres humanos, como ocurre en las guerras o campos de prisioneros. Desde allí, las formas de reacción, tanto en humanos como en animales, estará permeada por rasgos de violencia y supervivencia. “Si la realidad del hambre es, entonces, tan apasionada, recíproca, si el hambre es siempre una forma secundaria del asesinato, entonces no se lo puede representar fisiológicamente” (Von Weizsäcker, 2005, p.

84). El nutrirse será entendido entonces como un acto de *pasión* y no como el simple acto de evitar el hambre. Por su parte, la sexualidad también es comprendida como un acto de *pasión*. De este modo, la relación entre la nutrición y la sexualidad es un conflicto pasional que se distancia de una comprensión puramente racional y objetivable.

Para ganar comprensión en este asunto, Von Weizsäcker propone realizar una teoría del conocimiento que permita observar las condiciones *particulares* de acciones y sentimientos pasionales, sujetos a la propia experiencia. “Esta realidad pática tiene ella misma un carácter particular, y sólo se la podrá reconocer de un modo particular; solamente se podrá penetrar en ella de una manera particular: en la medida en que participamos de ella” (Von Weizsäcker, 2005, p. 85). Desde esta perspectiva, Von Weizäcker reconoce que el estudio de la relación entre lo nutritivo y lo sexual ha ganado comprensión, rompiendo con la tradición científica, y acercándose a una comprensión más bien histórica de estos fenómenos, los cuales son reflejo también de las organizaciones sociales y políticas (Cf. Von Weizsäcker, 2005, p. 85).

- e) Desde el psicoanálisis existe ya un acercamiento para intentar comprender la relación pasional entre lo nutritivo y lo sexual. Lo ha hecho desde la teoría de las pulsiones y desde la teoría estructural de la psique. De acuerdo con Schiller, la teoría dualista de las pulsiones de Freud, parte del reconocimiento tanto de la pulsión sexual como de la alimentación. El estudio de la pulsión sexual fue el más útil para intentar darle comprensión al fenómeno de la neurosis, mientras que la pulsión de la alimentación no fue tan rigurosamente estudiada. El campo de estudio sobre los fenómenos nutritivos, cobró importancia posteriormente con la psicología psicoanalítica, cuando cobró cierta relevancia el interés de comprender las formas de la libido orales y anales, las sádicas y las masoquistas, de la temprana infancia (Cf. Von Weizsäcker, 2005, p. 85). Abordar lo nutritivo desde varios aspectos requiere una mirada antropológica, y en esto el psicoanálisis con las categorías de la

oposición del *yo* y del *ello* hace un aporte importante, a diferencia del enfoque de la fisiología. Por ejemplo, hay casos en los que se observa que la satisfacción sexual es reemplazada por la nutritiva o, por el contrario, se registran otros casos en los que un medicamento o sustancia química estimula o disminuye la libido. A pesar de que la estructura del *yo* y del *ello* no aclaren completamente la estrecha relación entre lo nutritivo y lo sexual, sí sugiere una forma en la que podría ser rastreada esa relación, “se encuentra bajo el signo de un mutuo ocultamiento, como aquel ocultamiento mutuo del yo y del ello (...) ese ocultamiento recíproco pertenece a la esencia de la relación sexual-nutritiva” (Von Weizsäcker, 2005, p. 81).

- f) En la última sección de este capítulo, Von Weizsäcker intenta dar una explicación de lo que significa el ocultamiento recíproco y su efecto. “El asunto de lo nutritivo-sexual es iluminado desde un ángulo que anteriormente faltaba: desde la oposición entre vida y muerte” (Von Weizsäcker, 2005, p. 87). Lo nutritivo podría entenderse como el sentido del morir, y lo sexual como el sentido del vivir o a la inversa. En medio de esta confusión, la enfermedad se podría originar en el conflicto entre deseos y necesidades nutritivas y sexuales. El enfermarse respondería así, a una manifestación inmediata de ese conflicto y el alivio sería, entonces, la posibilidad de dar luz y esclarecimiento al conflicto.

“Curación sólo vale para ese conflicto y así puede ocurrir fácilmente que la supresión de la enfermedad (por ejemplo a través de operaciones o quimioterapias) deja el conflicto sin resolver. En este caso se observa que hay dos tipos de salud, que son: 1. La eliminación de un trastorno o de un padecimiento, 2. La resolución del conflicto”. (Von Weizsäcker, 2005, p. 87)

Hasta aquí la pretensión de Von Weizsäcker ha consistido en realizar una descripción de los hechos, antes que en formular una teoría. Reconoce la importancia de hacer un recorrido histórico sobre el paciente para observar las manifestaciones específicas de cada caso. El conflicto entre lo nutritivo y lo sexual sería un ejemplo de estudio para demostrar la situación de la medicina y la relación *entre* médico y paciente.

Bibliografía: Weizsäcker, V., (2005), *Patosofía*, Editorial libros de Zorzal: Buenos Aires